

RESEÑA Y HOMENAJE

"POLITICS OF CHANGE IN LATIN AMERICA".

Joseph Maier & Richard W. Weatherhead (eds.)
Federick A. Praeger, Publisher. New York, 1964.

Lícer Viveros Cerda*

Pudiera parecer un tanto extemporáneo dedicar parte del espacio destinado a las reseñas, para comentar un libro que fuera publicado hace ya poco más de veinte años. Sin embargo, varias son las razones que me llevan a efectuarla. En primer lugar, al releer los ensayos que integran el libro, nos percatamos que aun en nuestros días son útiles para iluminar la comprensión de lo histórico-social y político de América Latina. Enseguida, como un hilo conductor subyacente a través de los ensayos, queda a disposición de quienes manejan la "cosa pública", la sabiduría y el buen tino que predomina entre los académicos cuando abordan los problemas que afectan alguno o todos los aspectos de la realidad pasada o presente. Por último, y prioritariamente, deseo rendir un homenaje a uno de los editores, el Profesor *Joseph Maier*, quien fuera visitante del antiguo y desaparecido Centro de Sociología de la Universidad de Concepción allá por los comienzos de la década de los años 60.

Una escueta semblanza de la personalidad del Dr. Maier me proporciona mejores argumentos para escribir estas líneas. Su formación académica adquirida en Europa (B.A. Universidad de Leipzig, 1933) y en América (M.A. y Ph. D. Universidad de Columbia, 1934-1939) son sin duda signos decisivos de las concepciones amplias y universalistas que orientaron su vida como profesor universitario, hasta su jubilación de la Universidad de Rutgers en 1981. Agreguemos a ello que durante varios años se desempeñó como ayudante de los principales representantes del llamado grupo de Frankfurt —Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Theodor W.

* Director del Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile.

Adorno, Leo Lowenthal y Erich Fromm— y luego como Investigador Asistente de Paul Lazarsfeld en las investigaciones sobre Radiodifusión de Princeton.

A partir de sus estrechas vinculaciones con América Latina, derivadas de sus viajes y visitas académicas, el Dr. Joseph Maier influyó positivamente en los Seminarios sobre América Latina que dirigiera Frank Tannenbaum, Profesor Extraordinario de la Universidad de Columbia. Tales contactos culminaron en la edición, junto con R. Weatherhead, del trabajo titulado *The Future of Democracy in Latin America* (New York: Alfred A. Knopf, 1975).

Mucho más podría agregarse sobre la brillante carrera académica del Profesor Maier, por ejemplo, que fue parte del grupo de norteamericanos que actuó en el "Juicio de Nuremberg" en 1945-46; que fue Fulbright Professor en la Universidad de Frankfurt (1957-58), invitado del Gobierno Alemán cuando se conmemoró el Centenario del nacimiento de Max Weber y al XV Congreso de Sociología Alemana en Heidelberg (1964), etc. En Chile, donde podemos considerarlo un verdadero amigo, nos demostró su amistad dictando sus cursos y conferencias en español, idioma que aprendió luego de su primer viaje a nuestro país, al compás de sus múltiples actividades. Digamos por último de nuestro homenajeado que su última tarea intelectual es haber sido escogido por la Universidad de Frankfurt para trabajar en el establecimiento y organización de los Archivos de Horkheimer.

Veamos ahora el libro:

Los editores Joseph Maier y Richard Weatherhead señalaban en el Prefacio: "El propósito de este libro es honrar a Frank Tannenbaum* y presentar al público lector un conjunto de ensayos útiles sobre América Latina contemporánea". Ambos propósitos, creemos, fueron logrados. Los colaboradores elegidos por los editores eran indiscutiblemente distinguidos investigadores que habían viajado y estudiado ampliamente América Latina, y que conocían íntimamente el panorama contemporáneo y los trasfondos históricos.

Presentaremos esquemáticamente el libro y haremos algunos análisis breves de los distintos ensayos.

La *Introducción*, de Maier y Weatherhead, nos permite apreciar que los autores veían a América Latina bajo el signo del cambio, pero del cambio no solamente entendido como una competencia entre democracia y totalitarismo, sino con un proceso histórico aislado y distinto en que es posible observar dos etapas manifiestamente diferentes, enmarcadas ambas en los dos siglos en los cuales se ha desarrollado nuestra vida como naciones independientes. Así, el siglo XIX ha sido a pesar del "shock" de independencia, un mero reemplazo de las elites gobernantes. América Latina permanece separada del resto del mundo; poco o nada signifi-

* Cumplía 70 años y fue por largo tiempo, Director del Seminario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Columbia, New York.

can los golpes de estado, los pronunciamientos y las constituciones idealistas; el siglo XIX no es más que una penumbrosa Edad Media donde se debilita el legado colonial. La Revolución Industrial tiene apenas un eco insignificante.

El siglo XX nos incorpora al mercantilismo internacional y la economía de las naciones latinoamericanas crece con el ánimo y dinamismo extranjeros. Sin embargo, ellos no vienen a ayudar o servir, sino a explotar. Este es el modo como entramos al juego de las vicisitudes del mercado internacional, aportando nuestro suelo y subsuelo como único capital.

Los líderes políticos, caudillos o caciques, secundados por una casta militar reemplazan al conquistador de antaño, y en la escena política "es la espada desenvainada de los soldados, no el voto secreto del ciudadano, quien más frecuentemente decide el resultado de una elección"¹.

Por su parte, la iglesia, que durante el siglo XIX compite duramente con el estado por la supremacía, en el siglo XX se convierte en la institución más receptiva de las fuerzas de cambio.

Puede decirse que el siglo XIX fue un tiempo de aislamiento y estagnación, se cortaron de raíz los lazos con España y Portugal, pero la sociedad de corte colonial permaneció, "el rey se ha ido, pero no la tendencia a la monarquía"².

En el análisis de la ciudad, en lo referente a cambio, los autores nos revelan los siguientes aspectos: El cambio se observa con mayor claridad en la ciudad, ella es el foco mismo del cambio, es el catalizador entre la vieja y la nueva América Latina. La ciudad dramatiza las injusticias y agudiza el relieve de la pobreza. "La ciudad es el único lugar donde hay luz en América Latina, tanto en el sentido figurado como en el literal: El viajero aprecia esto cuando el avión se aproxima a cualquiera de las grandes ciudades; más allá de ellas hay obscuridad, ilimitadas fajas de tierra no iluminadas aún por el progreso y el cambio de este siglo, todavía oscurecidas por la tradición medioeval del orden de cosas"³.

Por eso, opinan los señores Maier y Weatherhead: "La ciudad del siglo XX está en conflicto con la siesta. ...La ciudad ha sido el lugar de nacimiento de la democracia... La máquina y las fábricas están quebrando las supersticiones y servidumbres del antiguo marco paternalista... Solamente en las ciudades tiene el cambio político su hábitat natural"⁴.

Pero, digamos la verdad, lo mejor de esta nota crítico-informativo-recordatoria es la oportunidad de poder citar textualmente a los autores. Observemos sus juicios en cuanto a la actitud estadounidense respecto a América Latina: "En los Estados Unidos nunca entenderemos la naturaleza del cambio de América Latina si

¹ Página 6.

² Página 7.

³ Página 8.

⁴ Página 9.

no vamos a verlo en términos y experiencia latinoamericanos. Debemos evitar nuestro fácil uso de alternativas extremas cuando hablamos de esta área. Hemos simplificado su mundo más allá de lo aceptable por nuestro lenguaje de absolutos: comunismo o democracia, libre empresa o economía controlada por el estado, progreso o explosión, evolución o revolución”⁵.

Después de este breve recuento introductorio, cómo nos agradaría que en las relaciones internacionales pesaran un poco la inteligencia académica y el saber del estudioso honesto.

Los trece ensayos comprendidos en *Politics of Change in Latin America* están agrupados en cuatro partes cuyos títulos sugieren con clarividencia los contenidos respectivos.

Parte I.

LAS FUERZAS DE CAMBIO Y CONTINUIDAD

1. *Tradiciones de conflicto en América Latina*, por Richard W. Weatherhead, Profesor de Sociología en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey. Para él América Latina “es un continente en crisis, un subcontinente en un fermento revolucionario”⁶. Según su opinión América Latina se ha hecho dolorosamente presente en las mentes de los norteamericanos con dos sucesos trascendentales: el viaje del Vice-Presidente Nixon a América del Sur en 1958, y la toma del poder en Cuba por Fidel Castro en 1959.

Para el profesor Weatherhead, América Latina vive bajo el signo de la paradoja e indica cuatro dicotomías paradójales que retratan nuestro subsuelo sísmico político y social de crisis y conflictos. Los enunciamos resumidamente: El antagonismo evidente entre el ideal universal (unidad hemisférica) y la particularista realidad (desunión —casi pugna— entre las distintas naciones).

- La búsqueda de un carácter distintivo nacional en oposición a la “maldición” de insignificancia en el mundo moderno.
- La mística revolucionaria peculiar de nuestras naciones en contradicción con el legado colonial rígido.
- Por último, el sueño de la democracia y la práctica de la tiranía.

2. *Las corrientes conflictuales en la historia del Nuevo Mundo*, por Richard M. Morse, Profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Yale. Dedicó su atención a especificar los rasgos de misticismo y milenialismo que han caracterizado hasta hoy al pensamiento político y social latinoamericano.

⁵ Página 9.

⁶ Página 13.

3. *No hay panacea para América Latina*, por Arturo Uslar-Pietri, quien no necesita presentación. He aquí, una vez más, a un latinoamericano tratando de hacer entender a los norteamericanos que América Central y del Sur no son, contrariamente a lo deseado, una sola nación. Somos "un complejo mosaico de gente" dice él, para posteriormente analizar irónicamente la ingenuidad con que muchos "entienden" la Alianza para el Progreso.

Parte II.

EL ENIGMA POLITICO

4. *Nacionalismo y cambio social en América Latina*, por Arthur P. Whitaker, Profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Pensilvania. Presenta, lo decimos sumariamente, una correlación del significado que tiene el nacionalismo respecto al cambio social, entre las llamadas corrientes políticas de derecha, de centro y de izquierda. Para la primera es un freno al cambio social; y, para la última, nacionalismo significa reforma social, mejor vida, pero ahora, no después o nunca.

5. *El surgimiento de los partidos políticos modernos en América Latina*, por Robert J. Alexander, Profesor de Economía en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey. Establece, comparativamente, las características de los partidos políticos tradicionales y modernos, creando al respecto una especie de tipología. Compara también los rasgos de los partidos políticos europeos y su contrapartida "indígena" en América Latina. Plantea el problema suscitado por el entrecruzamiento de los roles de político y de soldado. En su juicio, los partidos políticos (de los años 60) están, por una parte, haciendo un saneamiento de especificación de roles, y, por otra, están haciendo declinar el caudillismo para dar paso a los verdaderos partidos políticos nacionales.

6. *La izquierda mexicana*, por Daniel Cosío Villegas, Ex Director del Colegio de México, educador y economista. Se refiere a la izquierda mexicana como a los reconstructores de la nación. Deplora luego el hecho que no haya creado una oposición inteligente e indica también las condiciones necesarias a esa izquierda para alcanzar realizaciones y logros en sus propósitos. En cuanto a la reforma agraria declara no creer en milagros, admitiendo que gran parte de los pobres lo son aún más ahora.

7. *México: La Revolución preferida*, por Stanley Robert Ross, Profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Nueva York. Según él, México ofrece una alternativa de gran significado a la revolución de estilo comunista, porque, aun cuando hay sólo un grande y poderoso partido gobernando, se puede observar una perfecta muestra de democracia a pesar del personalismo gobernante y del agudo problema del aumento excesivo de la población.

Parte III.

LA VARIANTE BRASILEÑA

8. *Las bases patriarcales de la sociedad brasileña*, por Gilberto Freyre, Profesor y Director del Instituto de Investigación Social en la Universidad de Recife. A través de su ensayo, destinado a presentar el impacto producido por un tipo de estructuración social de la familia en el desarrollo histórico y político de una nación, nos percatamos, en el plano teórico general, que al estudiar el pasado de las gentes desde el punto de vista sociológico, encontramos que las constantes históricas son más significantes que los episodios heroicos ostensibles brillando diseminados independientemente en los textos de historia⁷.

9. *Patrones de parentesco luso-brasileño: La persistencia de una tradición cultural*, por Charles Wagley, Profesor de Antropología y Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Columbia. Su ensayo, teórica y conceptualmente enmarcado en el ámbito de la antropología social y cultural, nos ofrece una descripción analítica del rol dominante que juega la "parentela" en las comunidades pequeñas llamadas aldeas o villas. Son siete las comunidades que él estudia en dicho aspecto. Su información es de primera fuente, pues ha hecho de Brasil casi su segunda patria.

10. *Brasil y el mito de Francisco Juliao*, por Anthony Leeds, Profesor de Antropología en el Instituto de Estudios Latinoamericanos y Programa Luso-Brasileño, en la Universidad de Texas. Su intención es presentar de un modo diferente las condiciones políticas y sociales brasileñas, utilizando como motivo central la figura de Francisco Juliao. Para él es muy discutible la imagen difundida por los medios masivos de comunicación en cuanto a que este líder pudiera llegar a ser la versión brasileña de Fidel Castro. En su opinión no es más que un demagogo oportunista carente de principios, pues practica en el latifundio de su propiedad los mismos vicios que pretende atacar con sus "ligas de campesinos" en Pernambuco (nor-este de Brasil).

Parte IV.

DESAFIOS AL HEMISFERIO OCCIDENTAL

11. *El problema del color en las relaciones internacionales*, por el Dr. Joseph Maier, Profesor y Jefe del Departamento de Sociología en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey. Su ensayo se ajusta a la verdad, "el costo de los prejuicios raciales siempre ha sido exorbitante"⁸. Lo vimos con mayor relieve cuando Estados

⁷ Página 155.

⁸ Página 207.

Unidos luchaba en diversas partes del mundo en pro de la democracia, mientras en casa los norteamericanos negros clamaban por ganar sus derechos civiles. Este es el problema agudamente planteado por el Dr. Maier. "Las luchas raciales que tienen lugar en este país —nos dice— llaman la atención no solamente como un problema doméstico vital, sino también como un aspecto igualmente trascendente de la política exterior de los Estados Unidos. Nuestro tratamiento de los grupos minoritarios recibe amplia atención mundial"⁹. Con estos términos enfrentamos una nueva faz en el panorama de las relaciones internacionales: el impacto psicológico y social que se produce en el exterior cuando dentro de una nación hay problemas de discriminación con los grupos minoritarios. Importante variable que los políticos han de agregar al trazar sus programas de relaciones internacionales.

Y agrega el Dr. Maier, "América Latina es un área donde los prejuicios raciales y las prácticas discriminatorias son un lujo de costo muy alto para los Estados Unidos"¹⁰. Así ha sido. El tratamiento de los latinoamericanos como inferiores es una de las más serias fuentes de dificultades. Tanto la Política del Buen Vecino, cuanto la Alianza para el Progreso han sido severamente afectadas por el prejuicio y la discriminación. "Nuestras protestas de amistad y solidaridad no suenan muy sinceras a las gentes de América Latina cuando van acompañadas con manifestaciones de superioridad racial, ya sea contra los latinoamericanos, contra ciudadanos de otras tierras, o contra los residentes y ciudadanos de color de los Estados Unidos mismos. El hecho es que los latinoamericanos sienten que los tratáramos como si fueran gente de color**, o de menos valor"¹¹.

Por cierto, en estas condiciones, es imposible que los "vecinos del sur" se convenzan que los Estados Unidos constituyen una sociedad democrática y multi-racial que rechaza el racismo. Indudablemente los negros de hoy están a una considerable distancia, en cuanto a derechos de los que tenían los anteriores a la Guerra Civil. Sin embargo, los hechos actuales hacen más crucial la situación, antes de la Guerra Civil aquello era aceptado, impedimentos diversos no dejaban ver la realidad. Hoy día no...

El Dr. Maier, junto con hacer evidente el problema del color, propone algunas ideas para que esta área de las relaciones raciales no sea tan irritante a los ojos latinoamericanos. Veamos sus proposiciones: Dictar leyes amplias y eficaces en contra de la discriminación, y promover una urgente legislación de nuevos dere-

⁹ Página 207.

¹⁰ Página 208.

** La expresión "gente de color" es un eufemismo usado por los norteamericanos para referirse a los no blancos, pero particularmente se refiere a los negros. Estos, por su parte, prefieren ese trato, tal vez porque es más amplio, vago y generalizante. Sin embargo, aproximadamente el 90% de la llamada gente de color en Estados Unidos, son negros.

¹¹ Página 209.

chos civiles. En este sentido el ensayo del Dr. Maier, escrito probablemente a fines de 1963, es casi un vaticinio, pues fue justamente en torno a esas dos proposiciones donde puso mayor énfasis el gobierno norteamericano de los años siguientes. "Esto puede hacer mucho más para justificar nuestros clamores de ser la tierra de la libertad y los líderes del mundo libre"¹².

12. *Un nuevo enfoque: Alianza - no ayuda*, por Germán Arciniegas, Periodista colombiano, ex embajador de su país en Argentina e Italia, Director de la revista Cuadernos. El comienzo de su ensayo es prometedor cuando dice, "toda América ganaría si la palabra 'ayuda' fuera eliminada de nuestro vocabulario político"¹³. Indudablemente. No son pocos los latinoamericanos que ven en los Estados Unidos poco menos que un fondo común al cual se puede echar mano en cualquiera emergencia.

Hasta ahí las bondades del ensayo de Arciniegas, lo demás parece decirnos: la burocracia internacional le ha hecho mal a este hombre... Una vez más somos nosotros mismos los artífices de nuestro propio desprestigio. Un latinoamericano no puede permitirse el lujo de pasar bajo el rodillo de la imprenta afirmaciones etnocentristas, vaguedades antojadizas, o generalizaciones sin base, como las que despliega este autor.

13. *Algunos malentendidos sobre la Alianza para el Progreso*, por Víctor L. Urquidí, economista mexicano. Para él básicamente la Alianza para el Progreso ha sido entendida como un asunto financiero, en el cual la palabra "ayuda" se ha casi ensuciado en sus contactos con el dinero. De allí que la frustración, el escepticismo, la desconfianza y, a veces, el cinismo hayan hecho presa de las dos partes en alianza (Estados Unidos-América Latina). Y agrega, nadie está realmente contento con la Alianza, los latinoamericanos alegan que Estados Unidos hace todas las decisiones y Estados Unidos se defiende diciendo que no recibe verdadera cooperación de sus "aliados".

Muchísimo más podría decirse de este conjunto de ensayos. Principalmente, nos atrevemos a decirlo, sería todavía una muy buena lectura para los latinoamericanos mismos. En cuanto a los norteamericanos, ellos, que todo quieren saberlo, ya lo han estudiado en seminarios y cursos * .

¹² Página 212.

¹³ Página 216.

*** *Politics of Change in Latin-America* fue texto en el Seminario sobre los Partidos Políticos Latinoamericanos en el Curso de Graduados 30:250 en la Universidad de Iowa.